



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10487

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
ño.—Dios meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1º
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

SÁBADO 17 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metlico en letras de
facil cobro.—Corresponsales en París, A. Foresta, rue Gaimitrin
61; y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para
trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.
—Nerías para pozos, moidas a vapor
viento ó caballería. —Máquinas para ta-
ponar y limpiar botellas. —Espino ar-
tificial para cercados. —Arados de ver-
tedero. —Desgranadoras de maíz. —
Vías férreas, wagonetas, plataformas,
cambios, etc., para transporte de frutos.
—Azadas, legones, picos. —Tuberías de
goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

DENTISTA

Ha regresado á esta, poniéndose nue-
vamente al frente de su gabinete, calle
del Carmen, número 43, principal, el
afamado dentista italiano, especialista
en las enfermedades de la boca.

DR. OVIDIO GIGNI COMASTRI

Dentaduras de todos los sistemas y
consulta permanente y á domicilio.

PRECIOS MODICOS

Calle del Carmen, núm. 43, principal

Véase anuncio MODA Y AR-
TE en la tercera plana.

UNA DE CAL...

No hay día completo para nos-
otros.

Si soplan vientos optimistas por
la mañana, se tornan pesimistas
por la tarde, y al contrario.

Estamos condenados á perpetua
inquietud, á continua movilidad y
esto nos produce un trabajo ner-
vioso irresistible, que cansa y
enerva y hace desear el descan-
so de una manera vehementísima.

Si se reciben noticias favorables
de Cuba y nos entusiasmos pre-
viendo un próximo porvenir de
paz, vienen las noticias de Manila
á echar agua al vino y la alegría
huye de nosotros, buscando pe-
chos más tranquilos donde alber-
garse.

Si, por el contrario, es de Filipi-
nas de donde soplan buenos vien-
tos, viene más tarde los vientos
contrarios de Cuba para sumirnos
en el mal humor mas deplorable.

Hace tres días, los triunfos de
los generales Echagüe, Melguizo y
Jiménez Castellanos contra las hor-
das de Maceo y Máximo Gomez nos
hacían exclamar:

—Esto va derecho al fin, de una
manera rápida.

Y adicionando á los triunfos al-
canzados en Pinar del Rio y en el
Carnagüey las noticias llegadas del
archipiélago, que daban por termina-
da la insurrección en Mindanao,
creíamos que el horizonte español
se despejaba.

Ilusiones engañosas
Ilivianas como el placer.

Si la cuestión cubana va viento
en popa, la de Filipinas sigue un
camino tortuoso, sembrado de
escollos y peligros que a cada mo-
mento se multiplican realmente
o los aumentan nuestra fantasía.

Estábamos tan acostumbrados á
creer que llegados á Manila los
primeros refuerzos la insurrección
se disiparía como el humo, que la

noticia de que aún dura y hace
frente á las tropas, y toma la ofen-
siva, nos llena de asombro.

Y no somos nosotros los culpa-
bles de haber dado acceso a aque-
llas esperanzas, no; desconocido
res del terreno filipino y del ca-
racter de sus habitantes, se nos
había dicho que el valor no es, cua-
lidad que distingue á aquellas na-
turales y aferrados á esta idea crei-
mos que un par de regimientos pe-
ninsulares darían buena cuenta de
los lagalos y de sus pujas de inde-
pendencia.

No ha sido así y de ahí nues-
tra sorpresa, nuestro desencanto,
y no decimos nuestro descorazona-
miento por que jamás desespera-
ron los españoles ante los reveses
de la fortuna.

Peró es lamentable que se oculte
la verdad, para dejarla caer
más tarde sobre el país, de golpe,
loda entera, sin preparación de
ningun género. Eso es lo que ha
pasado en este desdichadísimo
asunto de Filipinas. Se confió al
país con que no era nada y ahora
resulta que va siendo algo que nos
molesta mucho.

¿Por qué ocultarlo si al fin ha-
bia de saberse? ¿Para retardar la
mala noticia? ¿Valiente paliativo!
¿Como si esa ocultación nos hubie-
ra de ahorrar dinero, sangre ó in-
quietudes!

Y á todo esto la opinión pública
grita: ¡imprevisión! Las cartas que
vienen del archipiélago se expre-
san en el mismo sentido. ¿Qué más,
si algunas que hemos recibido
nosotros hace un año manifes-
tan el temor de que ocurriera lo
que han hecho después los revol-
tosos?

¿Cómo no vio quién tenía el de-
ber de vigilar lo que veía cualquier
modesto empleado?

Cosa es esta que habrá de ser ex-
plicada satisfactoriamente algún
día, pues la imprevisión, si la ha
habido, cuesta ya muchos sacrifi-
cios al país.

TIJERETAZOS

Los filibusteros de Marsella—que allí
también tenemos enemigos, aunque pa-
rezca mentira—han celebrado un mee-
ting en honor de Maceo.

Peró les ha salido el tiro por la cu-
lata.

Porque apenas abierta la sesión, un
grupo de españoles y franceses pen-
tró en el local, vitoreando á España
y repartiendo palos.

Y es claro, los laborantes pusieron
las costillas, para recibirlos en honor del
cabeçilla mulato.

Después de todo están á la misma al-
tura de este último, que también los re-
cibe muy superiores de Melguizo y
Echagüe.

«El Tiempo» metiendo el alfiler:

«El diputado á Cortes y distinguido
periodista que firma T. G., mete ayer
un capote á través de la política, en fa-
vor del jefe del ejército de Cuba.

Las iniciales T. G. se pueden tradu-
cir, en este caso: *Todo Gratitud.*»

Es que el señor T. G., diputado por
Cuba, debe el acta al general Wey-
ler?

Si no se quedara «El Tiempo» en la
suerte, lo sabríamos.

Dice un periódico:
«La emigración de los alicantinos á
Orán no decrece, á pesar de las malas
noticias que los que les han precedido
comunican.»

«Qué ha de decrecer si en ninguna par-
te se está peor que aquí?»

Al menos el que se va á Orán lleva
la esperanza de encontrar trabajo y vi-
vo, de ilusiones.

Aquí ni de ilusiones se vive.

Desde que el Sr. Gamazo remontó el
pan á las nubes, se vive en la más ne-
gra de las realidades.

Sin pan.

Leemos:
«En la Casa de Socorro de Bilbao ha
sido curado un individuo que llevaba
en la cara una mordedura que le pro-
pinó un su amigo.»

Demostaciones de cariño como esa no
necesitan comentarios.

Cariño más apretado no se ha visto ni
verá.

Dice «La Pablicidad» de Barcelona
que nos encontramos enfrente de dos
calidades.

¿Nada más que dos?

Vaya contando el colega:
La guerra de Cuba.

La de Filipinas.

La botadura del crucero.

La sequía.

Y otras calamidades de menos bulto,
entre las cuales se cuentan un par de
docenas de políticos que deben ser de-
clarados calamidades nacionales por
derecho propio.

Microscópicas.

Mala y más que mala ha sido la pre-
sente semana para la gente de coleta.

Desde que el desdichado Espartero
fue cogido y muerto por un toro en la
plaza de Madrid, no hay domingo ni
día festivo sin sangre para los discipu-
los de Montes. Hoy uno, mañana otro,
todos van pasando por la esfertera de
la plaza de toros, asustando al público
y llevando á sus familias la intranqui-
lidad y el temor.

De pocos días á esta parte el número
de accidentes ha aumentado en los cir-
cos taurinos.

Hace media docena de días cayó el
Lliri herido en la plaza de Madrid; mo-
mentos después era conducido á la en-
fermería de la misma plaza el simpá-
tico *Lagarzillo*, que debía torear el
miércoles en Guadalajara; y anteayer,
ante público numeroso y entusiasmado,
que aplaudía frenético sus gallardías,
sus recortes, sus quites peligrosísimos
en la suerte de varas, sus quiebros y
los mil incidentes de la lidia, se despo-
mó moribundo delante de un toro el in-
fortunado *Lesaca*.

¿Cómo cambiaría en ese momento la
decoración! ¿Cómo se trocarían en grito
de espanto los aplausos frenéticos
del público! ¿Cómo se helaría la sangre
en las venas de los que antes la sentían
circular halliciosa llevando alegrías al
corazón y entusiasmos al cerebro!

El pobre torero tendido en la arena,
mirando á su enemigo. El toro contem-
plando los efectos del bárbaro derrote.
Las mujeres horripiladas del espectá-
culo. Los hombres con la ansiedad pun-
tada en los semblantes; y allá lejos, en
el hogar del moribundo matador, una
pobre mujer y unos infelices niños, ig-
norantes de que el marido y padre ex-
halaba en aquellos momentos el último
súspiro. El cuadro no puede ser más
triste.

¿A cuántas consideraciones se presta
ese infortunado *Lesaca*, muerto en la
plaza de toros ante un público numero-

so que le contempla con horror sin po-
der auxiliarlo!

RAUL.

D. JUAN MADARIAGA

¿Qué es y quién es el nuevo gober-
nador civil de Murcia?

Es un antiguo oficial de infantería de
marina que hizo la campaña del Norte
y la de Cuba, y que cambió después la
espada por la toga.

Nació en Velez Málaga el 2 de Marzo
de 1856 y tiene hoy cuarenta años.

A los 17 ingresó en la Vida Militar,
á los 19 fué nombrado alférez y desti-
nado á la campaña de Cuba, asistiendo
á las acciones de Mercadillo, Peña An-
gulo y Orta.

Destinado después á Cuba, hizo la
campaña en el Regimiento Oriental
contra el cabecilla Antonio Maceo, asis-
tiendo á infinitos hechos de armas, y
llamado sobre sí la atención de sus ge-
nerales y aun la del jefe de aquel ejército.

Las penalidades de aquella campaña
resistieron su salud en tales términos
que, contra su voluntad, fué reembar-
cado en su vida de un deshiace fatal.

Por los servicios de campaña fué des-
clarado dos veces benemérito de la pa-
tria, condecorado dos veces, y nombra-
do capitán.

El señor Madariaga es autor de mu-
chas y notables obras militares que le
han valido puesto distinguido en la re-
pública de las letras.

En cuanto á su vida civil, se licenció
en la facultad de derecho en 1886, gra-
nando por oposición una plaza de
abogado del estado.

Además de los muchos cargos que ha
tenido en el ministerio de Hacienda, en
el de ministros,
en audiencias y delegaciones, ha ejer-
cido el señor Madariaga la primera au-
toridad civil en las provincias de Cuen-
ca, Tarragona, Jaén, Alicante y Sala-
manca, desde cuyo punto viene á Mur-
cia á continuar sus servicios.

Juzgádole como gobernador de pro-
vincia dice un biógrafo del señor Madariaga.

En Cuenca realizó una campaña de
fiscalización de la capital, estirpando
innumerables focos de infección, ha-
biendo construído un matadero con todos
los adelantos modernos; deslindó el fa-

moso Monte de las Mojadas, operación
que requirió gran suma de energía y
decisión, y dotó á aquel Ayuntamiento
de una gran riqueza, deslindando 14
montes de la propiedad de dicho Con-
cejo, siendo además de eficacísimos re-
sultados sus disposiciones para concluir
con el contrabando de maderas, en Tar-
ragona, á donde el Gobierno lo envió
para constituir aquella Diputación, que
era la única que estaba sin constituir,
y donde apreciaba la cuestión de orden
público que había motivado la destitución
del anterior gobernador, constitu-
yó la Diputación salvando los escollos
de la cuestión de orden público, y el
principio de autoridad quedó á debida
altura; en Jaén, sin violencias ni coac-
ciones, se celebraron las elecciones mu-
nicipales á raíz de la reciente venida
al poder del partido conservador, ob-
teniendo el Gobierno un triunfo verdad
de compleja administración provin-
cial mejoró notablemente durante su
mandato, pagándose al día todas las
atenciones; en Alicante, su conducta
durante la huelga de Alcoy, que duró
dos meses, será siempre una de las me-
jores páginas de su historia como go-
bernante, y uno de los mayores servi-
cios prestados á su país y á su partido.

Tener durante tan largo espacio de
tiempo 10.000 obreros, de ellos 2.000
mujeres, en la calle, sin pan que llevar
á la boca, y la amenaza de encontrarse
en igual situación 10.000 obreros más
entre hombres, mujeres y niños; hallar-
se combatiendo á sangre y fuego por to-
dos los elementos contrarios á los obre-
ros y partidarios de represiones enér-
gicas; bullir á su alrededor la intriga,
la mala fe y la traición, sentir la ava-
lancha de una campaña hostil precipi-
tándole todos á ratos que hubieron sido
una mengua para el partido y para el
país, conservarse con el apoyo del
Gobierno firme y sereno, midiendo con
fría mirada el momento justo para el
empleo de la fuerza pública, y no ha-
cerlo ni antes ni después de lo debido y
conseguir en absoluto cuando llegó este
doloroso caso, restablecer por sí mismo
la normalidad que, á pesar de la gra-
vedad de las circunstancias, aun dura,
hechos son que hay que saber apreciar
su inmensa dificultad y trascenden-
cia.

Saludamos respetuosamente al señor
Madariaga y esperamos que su paso
por esta provincia será beneficioso para
la misma y para todas y cada una de
las poblaciones que la componen.

LA INSURRECCIÓN DE FILIPINAS

Por el último correo de Manila llega-
do á Barcelona, hemos recibido cartas
y periódicos que relatan los primeros
desórdenes ocurridos en las provincias
de Manila y límites al estallar el mo-
vimiento insurreccional.

Noticias numerosas nos comunican
nuestros amigos; no son en menor nú-
mero las que la prensa contiene; pero
unas y otras son antiguas de un mes
y aparte, algunas que se refieren á he-
chos aislados ó á detalles de los mismos.
casi todas son conocidas.

ENCUENTROS

El Comercio de Manila se ocupa en
la siguiente forma de los sucesos ocu-
rridos en los alrededores de aquella Ca-
pital la tarde y noche del día 30 de
Agosto.

En las demarcaciones de Maguina,
S. Juan del Monte, Pandocan, Pasig y
Santemesa han ocurrido desde la noche
de ayer los sucesos que pasamos á re-
latar:

El capitán municipal del pueblo de
Pasig avisó á nuestra superior autori-

dad que á las siete y media de la pasa-
da noche entraron en el pueblo nume-
rosos grupos rebeldes, cogiendo á tres
guardias civiles que prestaban servicio
y robándose el armamento.

En el mismo pueblo se sostuvo lue-
go, á la madrugada, un combate entre
la Guardia civil y los rebeldes, huyen-
do estos á la desbandada y dejando
dos muertos y tres prisioneros; con la
guardia civil operaron combinadas
fuerzas de las lanchas que recorren el
rio.

También en la madrugada de hoy, á
la una próximamente, salió del polvo-
rín de San Juan del Monte una patru-
lla de guardia civil, mandada por un sar-
gento, llegando hasta el lugar en que
se hallaba una pareja de la guardia ci-
vil, que participó no ocurría novedad
alguna. Una hora después sonaban los
primeros disparos desde el camino de
Mandriaga y á las tres se dirigió inme-
diatamente el sargento.

Coincidió con estos sucesos la fuga
de bastantes *batas* que se hallaban al